

# Una Joyita Histórica



## EN ESTE NÚMERO

- 2- Un septiembre muy caliente: de la agenda del Superior en Cuba
  - 3- Palabras del nuevo Provincial
  - 4- Despedida del Provincial saliente
  - 5- La Iglesia de Reina en medio de la Covid 19
  - 6- Los jesuitas en Cuba hasta 1767: el inicio de un nuevo ciclo investigativo
  - 7- Prólogo del libro "Los jesuitas en Cuba hasta 1767"
- DESDE SANTIAGO DE CUBA:
- 8- La Sagrada Familia, Vista alegre
  - 10- ¿A dónde iremos? (Juan 6,68)

# EL CAMINO DE LA COMPAÑÍA EN CUBA

## Un septiembre muy "caliente"

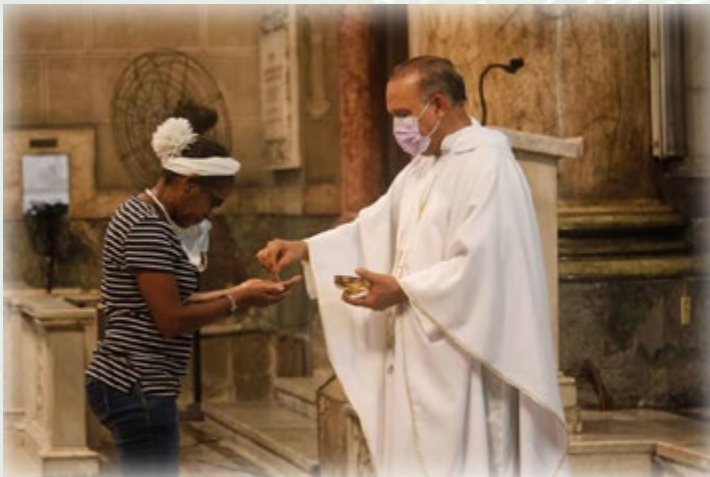
Por P. David Pantaleón, Superior de los jesuitas en Cuba.

Todas nuestras planificaciones apuntaban hacia septiembre como el momento de la reapertura y el retorno controlado a las actividades pastorales presenciales. Apenas se pudo comenzar muy discretamente en las provincias del interior (Cienfuegos, Camagüey y Santiago). Esperábamos que bajasen las temperaturas y nos llegó un septiembre muy caliente.

El aumento y persistencia de nuevos casos del virus en la Habana nos condujo al confinamiento máximo (con cierre de las celebraciones en los templos) y al toque de queda de 7 pm a 5 am. Sin transporte urbano ni interprovincial, con cierre de los aeropuertos, con restricciones para el movimiento y las compras, sin actividad comercial de particulares, con los hospitales atendiendo solo emergencias, con la escasez que se extrema hasta en los medicamentos más comunes, una angustia se asoma en las miradas y a veces estalla en el forcejeo de las largas colas para comprar pollo, o jabón, o lo que aparezca.

No se trata solo de la pandemia que azota a la humanidad toda, no es solo resultado del bloqueo comercial externo, algo cada vez más funciona menos aquí dentro. Hasta ahora la fórmula ha sido controlarlo todo con bastante eficiencia. Frente al virus pareciera tener resultados positivos. Pero en demasiados hogares crece una tragedia que no parece encontrar alivio. Viviendas cayéndose a pedazos, profesionales adultos y jóvenes desempleados, abuelitos solos y desamparados, mucha gente que después de trabajar la vida entera no tienen ni siquiera un lugar decente donde vivir. No hay que irse hasta los barrios de la periferia para caer en la cuenta de todo esto, no hay que escudriñar en lugares ocultos, los encuentras por Centro Habana, Habana Vieja, en el barrio del restaurado Capitolio y hasta en el elegante barrio del Vedado.

Muchos han trabajado de manera heroica en medio de esta dura realidad. Hay mucha gente buena, pero algo debe cambiar para mejorar la vida de todos antes de que el daño por el deterioro prolongado sea peor. Los economistas oficiales y no oficiales han estado discutiendo por las redes como salir adelante. Se han diseñado nuevos planes y estrategias. ¿Será más de lo mismo? ¿Se generarán cambios verdaderos que lleguen a aliviar el sufrimiento de los más pobres? ¿A qué nos está llamando Dios en medio de todo esto? ¿Cuál es nuestro papel como Iglesia?



Dando inicio formal a las celebraciones centenarias de nuestra presencia en el país hemos puesto en circulación el pasado 1° de octubre en formato digital la segunda edición del libro de Pedro Pruna *"Los jesuitas en Cuba hasta el 1767"* con prólogo de José Luis Sáez sj. Estrenamos una hermosa portada con la fachada del antiguo colegio San José fundado en 1724 en La Habana, fecha del inicio formal de nuestra llegada a Cuba. Para el 2024 celebraremos los 300 años de este importante acontecimiento.

Para todo este mes de octubre se anuncia la aplicación de algunas medidas leves de apertura de cara al manejo de la pandemia incluso en la complicada Habana. Debemos prepararnos para intentar recomenzar de manera presencial, ahora a media marcha, en todas nuestras obras. Además de definir los protocolos necesarios, es tiempo de compartir lo aprendido en este trecho tan duro del camino y rehacernos juntos. Volvemos ya a las celebraciones de la eucaristía en La Habana con todo el país. Y desde la fe en comunidad nos disponemos a acompañar esta nueva etapa ensayando caminos para cuidar y dignificar la vida.

1° de octubre del 2020

## AGENDA DEL SUPERIOR SJ DE CUBA

### OCTUBRE 2020

- 1 CEPA
- 2 Reunión Directivos Reina
- 3 Ceba / Ceremonia nuevo Provincial por internet (11:00 a.m.)
- 4 Retorno a las misas con pueblo (Diezmero / San Fco de Paula)
- 4-12 Retiro de 8 días a las Siervas de María
- 13-16 Oficina Reina a.m. / Ceba p.m.
- 17 Consulta canónica por internet
- 18 Misa barrios
- 19-23 Reina a.m. / Ceba p.m.
- 24 Ceba
- 25 Misa barrios
- 26-30 Reina a.m. / Ceba p.m.
- 31 Ceba



## PALABRAS DEL NUEVO PROVINCIAL

3 de octubre 2020  
Fiesta de San Francisco de Borja

*Por P. Martin Lenk, S.J.*

*Queridos/las colaboradores:*

**U**n saludo con mucho cariño en este día de San Francisco de Borja, en el cual inicio mi nueva misión como provincial que me encomienda nuestro superior general, el P. Arturo Sosa. Aunque me asusté un poco, me siento confiado en Dios y tanta gente buena que está orando, trabajando y colaborando de mil maneras en la misión de la Compañía de Jesús en las Antillas.

Pasé los últimos 20 años trabajando en la parroquia de Los Guandules, en la casa de formación, en el Instituto Superior Bonó y desde hace unos 18 meses en Fe y Alegría, todas obras en la ciudad de Santo Domingo. Entiendo que mi primera tarea será conocer un poco mejor las comunidades y obras de nuestra provincia. En lo que resta de este año voy a tratar de visitar -aunque sea con una vista breve- a todas las comunidades jesuitas en República Dominicana y en Miami. Espero que en enero tendré la oportunidad de visitar a Cuba.

El ritmo de las visitas canónicas más formales se iniciará el próximo año.

En este mes de octubre tengo previsto de visitar primero a la frontera, donde se celebra en la parroquia el día 7 la fiesta de la Virgen del Rosario. La semana siguiente tendré una inducción para provinciales nuevos por parte de la CPAL y la consulta canónica. Después está planificada una visita al Instituto Politécnico Loyola en San Cristóbal y otra al Cibao, dejando las obras en la capital para el mes siguiente. Al final de noviembre y comienzo de diciembre quiero visitar a Miami y después al noviciado. Ayer celebramos la fiesta de los Angeles Custodios y me vino a la mente una máxima ignaciana que -si mal no recuerdo- menciona Pedro Ribadaneyra.



Dice más o menos así: San Ignacio solía decir que quisiera que los de la Compañía en su labor apostólica han de ser como los ángeles, y esto en dos dimensiones: por un lado, por la mucha delicadeza con que los ángeles siempre sirven a los demás, sin buscar su propia alabanza o gloria, sino simplemente queriendo hacer el bien que les toca hacer, aunque nadie se diera cuenta. Por otro lado, los ángeles siempre mantienen la alegría, porque al contemplar a Dios, se llenan con el gozo, de su cercanía. De esta manera los ángeles son como un modelo de la contemplación en la acción. Pido la oración de ustedes, para que de la misma manera podamos seguirle al Señor sirviendo y amando con alegría.

P. Martin Lenk, S.J

## PALABRAS DEL PROVINCIAL SALIENTE

1 de octubre 2020

Santo Domingo

Fiesta de Santa Teresita del Niño Jesús

Por P. Javier, S.J.

*Queridos Colaboradores:*

Un saludo afectuoso en este mes del Rosario. Aprovecho las siguientes líneas para dar las gracias por estos 6 años de servicio como provincial de las Antillas. Este servicio ha sido una experiencia de Dios, pues me ha permitido crecer en la capacidad de escuchar, conversar y tomar decisiones desde el silencio. La gran tentación, en medio del afán cotidiano, es dejarse envolver por el ruido y olvidar que la Compañía se gobierna desde el Espíritu, y, sólo desde ahí, podemos descubrir que hacemos Su voluntad.

Gracias a cada una de las personas que forman parte del gobierno de la Provincia. La consulta canónica es un espacio de discernimiento que nos regala una mirada amplia y objetiva de los jesuitas y nuestras obras. La consulta nos permite cuidar del cuerpo apostólico y reconocer que la Compañía es una inspiración de Dios que debemos acompañar con pasión y ternura, con decisión y paciencia, pues lo más valioso de cada provincia son las personas y, es por eso que, para cuidar de

la misión, se dedican horas interminables a la cura personal.

Al mismo tiempo, la consulta ha sido un espacio para soñar la provincia del Caribe y ejecutar el plan apostólico de provincia (PAP). Gracias a los consultores: Juan Miguel Arregui, Pedro Suárez, Claudio Paul, Martin Lenk, Alberto García, Juan Ayala, David Pantaleón y Fernando Polanco. Y gracias también a las consultas ampliadas de la futura provincia del Caribe y el plan apostólico provincial: Christopher Llanos, José Navarro, Max Michel, Francisco Escolástico, José Victoriano, Jorge Cela, Prudencio Piña y Antonio Rodríguez.



En la agenda cotidiana de la curia provincial nos pasamos los días con pequeños detalles de nuestros compañeros y obras. Es un equipo eficiente que quiere responder a las necesidades del cuerpo apostólico. El trabajar con ese equipo ha sido una bendición: su entusiasmo, su fidelidad, su compromiso, su cariño y gestión nos hacen sentir en familia y colaboradores de una provincia humilde, hermosa y sencilla como la imagen de

Nazaret. Muchas gracias a Elvio Tejeda, Luz Mercedes Díaz, Leidy Ferreras, Reinaldo Rivera, Gladys Medrano y Keila De Oleo. Extrañaré ese espacio afectivo, lleno de vitalidad y humanidad. Al mismo tiempo agradezco todo el apoyo del superior de la residencia San Ignacio y su ministro, Jorge William Hernández.

El tesoro de este servicio es la cuenta de conciencia y los diálogos personales con los jesuitas. Uno aprende a querer la Compañía real, con sus alegrías y sus penas, su salud y enfermedad, sus frutos y fracasos. La escucha te permite tocar la profundidad de un compañero y guardar la verdad de su vida, como un regalo no merecido. Muchas gracias a cada uno de los compañeros por todo lo que hemos compartido a lo largo de estos años. Al mismo tiempo les pido perdón, pues no pude siempre escuchar desde el silencio y mi ruido no permitió que se profundizara en la vida de ustedes y en las obras en que sirven. Perdón por los errores y las decisiones que pudieron afectarles.

Tengo la esperanza de que el Señor sabrá reparar errores y sanar heridas. El provincial tiene que viajar con mucha frecuencia, aunque estos últimos 7 meses han sido una excepción por la pandemia. Los viajes por la provincia: Cuba, Miami y el interior de República Dominicana te llenan el corazón de rostros y obras. Cuánta gente comprometida con las obras que el Señor nos ha confiado. Juntos vamos creciendo en ese sentido de colaboradores

para una misión común. Les quiero dar las gracias por su acogida y su compromiso con la obra. Tenemos el desafío de seguir creciendo como un cuerpo provincial. Hemos continuado los procesos de formación, pero hay tareas pendientes. Gracias a todos los laicos, religiosos, empleados, voluntarios, amigos y presbíteros que hacen de nuestra misión una gran familia al servicio del Señor. Al igual que a los compañeros jesuitas, les pido perdón por no siempre escuchar correctamente sus vidas y necesidades, y, por tanto, por no tomar las decisiones acertadas por el bien de la obra y la misión.

Finalmente le quiero dar las gracias a la Compañía por este voto de confianza para servir a la provincia. Agradezco la oportunidad de conocer la universalidad de la Compañía, entrar en ese horizonte amplio de la CPAL y la Curia romana. Muchas gracias al R. P. Adolfo Nicolás (D.E.P.) y al R. P. Arturo Sosa. Gracias a sus asistentes para nuestra provincia, Gabriel Ignacio Rodríguez y Jesús Zaglul; ustedes representan todo el equipo de la Curia romana que está al servicio del bien de la Compañía Universal. De verdad, gracias por su acompañamiento cercano, discreto, atento y ágil para el bien de las Antillas. Al final de la jornada, se siente la alegría del siervo indigno que hizo lo que tenía que hacer y está listo para emprender nuevos caminos.

Agradecido, por todo lo recibido, los quiero,

*Javier*

## LA IGLESIA DE REINA EN MEDIO DE LA COVID-19

Por Nalda Gómez, comunidad Sagrado Corazón de Jesús



Con la llegada del virus Covid-19 a nuestra Isla y el cierre de todas las actividades colectivas, nuestra parroquia Sagrado Corazón de Jesús, más conocida por la Iglesia de Reina, fue iluminada por un rayo de luz de la divina misericordia que le llegó a la pastoral de formación y espiritualidad. Sus colaboradores propusieron al párroco crear 2 chat comunitarios para continuar juntos desde las casas en espiritualidad y formación nuestro andar comunitario en espera del nuevo párroco.

Nuestra comunidad, ubicada en un entorno de gran vulnerabilidad social ha sabido crecer en la fe, compartiendo sus oraciones, peticiones y servicio al más necesitado; también lo hemos hecho a través de ayudas tangibles a personas que las han solicitado. El chat ha enriquecido el amor entre hermanos y ha dado la posibilidad de estar todo el día en busca de la Palabra santa, al menos un hálito de esperanza en medio de tanta agonía ciudadana, una enseñanza de formación y la actualización de toda celebración o actividad que se realice desde la Santa Sede del Vaticano y el papa Francisco.

La red se ha convertido en una herramienta útil para sentirnos en un mismo camino de fe, en el de Cristo Resucitado.

# LA SUPERVIVENCIA JESUITAS Y EL CAMINO HACIA LA RESTAURACIÓN

(1773-1814)

MsC. Leonardo M. Fernández Otaño

El libro *Los jesuitas en Cuba hasta 1767* del Dr. C. Pedro Pruna constituyó al momento de su publicación en 1989 el primer acercamiento de la historiografía cubana, después de 1959, una nueva mirada a la historia social, en concreto a los estudios sobre la historia de la Compañía de Jesús. Este texto forma parte de ese conjunto de investigaciones sociales que rompieron el largo silencio impuesto por las autoridades de las instituciones de investigación social en torno a las temáticas religiosas y eclesiásticas.

Esta publicación fue pionera en varios aspectos: desde el trabajo con las fuentes documentales hasta una mirada más holística sobre la fundación jesuita y sus aportaciones a la comunidad intelectual insular. En especial ofreció un bosquejo archivístico para el trabajo con los fondos sobre los jesuitas y para los historiadores que le secundaron con otras investigaciones sobre el período.

Una de sus aportaciones es un balance bibliográfico sobre los principales autores que durante la colonia y la vida republicana se acercaron al establecimiento jesuítico del siglo XVIII. A su vez el libro presenta una estructura didáctica que permite entender al lector no especializado la historia de la Compañía de Jesús, comenzando por el proceso fundacional de la orden, el establecimiento en Cuba, el proceso de enseñanza, la cuestión de las propiedades y la expulsión de 1767.

Uno de los aspectos novedosos del texto es el balance que hace sobre la presencia de los jesuitas en el mundo del pensamiento filosófico y la investigación científica, pues Pruna Goodgall constituye un criterio especializado sobre la historia de la ciencia nacional. Este historiador nos aproxima al modo en que se organizaban los colegios, a partir de un análisis minucioso del proceso docente. También resulta interesante el acápito dedicado a la biblioteca del Colegio de San José de La Habana.

Otro aspecto abordado de modo pionero es la cuestión de las temporalidades (propiedades). El texto constituye la primera aproximación historio-

gráfica con sentido crítico al proceso de inversión directa de los jesuitas durante la génesis de la economía de plantación azucarera cubana. De igual modo se documenta el origen de sus propiedades y principales conexiones sociales durante el siglo XVIII.

La aproximación del autor al proceso de expulsión de los miembros de la Orden abrió el debate sobre el papel que desempeñó La Habana como centro de distribución de la real cédula de supresión y el operativo organizado por Antonio María Bucareli, entonces capitán general. En particular, debate cómo La Habana fungió de conexión americana para el proceso de extrañamiento de los religiosos, así como presenta las posibles cifras de jesuitas que pasaron por La Habana. Este libro, según lo caracterizó el prologuista de su segunda edición, el historiador José Luis Sáez s.j, es *una joyita*, primero por su valor historiográfico, pero sobre todo por su rol pionero en los estudios sobre la Compañía de Jesús en el proceso fundacional de la cultura cubana.



El autor, Leonardo Fernández,  
con el P. José Luis Sáez, sj

# PRÓLOGO DEL LIBRO “LOS JESUITAS EN CUBA HASTA 1767”, de Pedro M. Pruna Goodgall, segunda edición (Resumen)

Por P. José L. Saez, S.J., miembro de la Academia Dominicana de la Historia

## Una joyita histórica

Honrar, honra

JOSÉ MARTÍ

**M**i inesperado encuentro con el Dr. Pedro M. Pruna fue a través de esta joyita que quiero presentar ahora a sus lectores. Me convertí en lector suyo asiduo y buscador desde que alguien, creo que en 1993, me dejó sobre el escritorio la obra que ahora ve su segunda edición corregida y aumentada, y la llamo joyita sólo por lo pequeña, porque nunca pensé que en solo 92 páginas se podía encerrar tanto valor informativo y serio. Y me resultó la joyita a la que recurrí una y otra vez para ver qué decía su autor sobre esto o aquello del antiguo Colegio San José, de La Habana, la atractiva y poco conocida obra de los jesuitas del siglo XVIII, antes de la expulsión decretada por Carlos III de Borbón.

A partir de 1987 había comenzado a hurgar y copiar en el Archivo Central de la Compañía de Jesús en Roma, y otro tanto hice en el Archivo Histórico Nacional de Madrid y luego en el de Alcalá de Henares, cuanto se relacionaba con Santo Domingo y Cuba. En mis notas aparecen ya los documentos que había almacenado en Roma y Madrid, pero mis notas de fuentes secundarias se nutrían una y otra vez de la joyita del Dr. Pruna Goodgall. No faltaba más. Era mi homenaje medio silencioso a un autor desconocido para mí, y como respuesta a aquella joyita que alguien me obsequió cuando el siglo XX estaba casi por despedirse.

Reconozco ahora que no fue un juego de primerizo eso de historiar la presencia de los jesuitas en Cuba hasta 1767. Su aporte, aunque remoto, a la ciencia y al pensar serio de unos jesuitas, quizá

más capaces y ciertamente comprometidos con el progreso de la futura nación, era lo que veo como la razón de ser de esta su cuarta obra desde 1987.

Otro mérito más de este trabajo del Dr. Pruna es que, a pesar de contar con un buen número de antecesores, por una u otra razón ha sabido mantenerse en un prudente margen. No puede el autor, ni podemos olvidar, a dos notables precursores en el tema como el dominicano Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, obispo de Cuba entre 1753 y 1768, y el historiador cubano Emilio Roig de Leuchsenring.

Antes de emprender la redacción de estas notas, pensé seriamente que un desconocido en Cuba no era el más indicado para presentar esta segunda edición de *Los Jesuitas en Cuba hasta 1767*. Muy benévolo se mostró el Dr. Pruna Goodgall al acceder a que fuera yo el prologuista o presentador de esta obra. Por eso, recurrí a la cita de José Martí que aparece como *motto* en el encabezado de este trabajo. Como en aquella sección de Patria, me sentía honrado en honrar la labor y la obra del Dr. Pruna. Y así lo sigo creyendo.

Pero el mismo José Martí, desde la distancia, me tranquilizó, por así decirlo, cuando releí su hermosa carta-testamento político, escrita en Montecristi el 25 de marzo de 1895, hace la friolera de 121 años. En su despedida al “amigo y hermano”, el poeta y escritor Federico Henríquez y Carvajal (1848-1952), deja sentada la razón de la identidad caribeña, un sueño que muchos quisiéramos intentar aún.

Y ahora sí saludo satisfecho la salida de esta nueva edición, más vistosa sin duda, y con las mejoras que exigía y requería la primera desde 1991.

¡Bienvenida sea esta nueva edición mejorada de la joyita!



# LA SAGRADA FAMILIA EN SANTIAGO DE CUBA

Por Diana Lianet Peña, Ingeniera Civil

La Sagrada Familia, comunidad perteneciente a la parroquia de San Luis Obispo, que abarca también la comunidad de El Caney, está ubicada en Vista Alegre, Santiago de Cuba. Su vida pastoral está animada a partir del carisma y espiritualidad de los jesuitas. Actualmente cuenta con dos sacerdotes, el P. Domingo García, que es el párroco desde hace años, y el Padre Blas, dominicano, que hace unos meses está con nosotros y nos ayuda a los jóvenes.

Cuenta con una comunidad activa y, a la vez, con muchos mayores, en la que sus miembros apoyan y sirven en las diferentes tareas y actividades, diocesanas y comunitarias, y que es apoyada también por el Centro Loyola-Santiago.

Existe un grupo, que anima la Red de Oración del Papa y las visitas a los enfermos y organiza cursos con el apoyo del Centro Loyola. Contamos con un salón parroquial bastante amplio donde se realizan diversas actividades, como el repaso escolar, desde 1ro hasta 12 grado. En este se imparte clases de historia, español, matemáticas, inglés y valores con profesores capacitados de escuelas cercanas a la comunidad.

Muchos niños del repaso, se incorporan también a la catequesis infantil parroquial y llegan a realizar su primera comunión con Cristo. Cuentan con preparados y dedicados catequistas, al igual que la catequesis de adultos. Luego se incorporan a los diferentes grupos de formación según su edad: adolescentes, juveniles y jóvenes. Estos grupos son coordinados y dirigidos por nosotros, los jóvenes. Al grupo de adolescentes lo animo yo, junto con algunos animadores de otras comunidades, que algunos sábados nos acompañan para hacer más dinámicos los encuentros.



Con el grupo de juveniles trabaja Lucía, del grupo de jóvenes. Y el grupo de jóvenes es coordinado por Hiromi y Lucia, aunque pensamos ir variando los coordinadores de este grupo para no recargar a las mismas personas

En nuestro grupo las edades oscilan entre los 24 y los 30 años y pico, por lo que nos llamamos grupo de jóvenes-adultos. Ahora mismo no contamos con jóvenes en edad universitaria. A nuestros encuentros asisten tanto de las comunidades de Vista Alegre como de la de El Caney y también algunos de otras comunidades, así como trabajadores del Centro Loyola.

Hace un año comenzamos un camino para formarnos como CVX (Comunidad de Vida Cristiana), para lo que contamos con el apoyo y la visita de los representantes de la CVX de Cienfuegos: Daniel Moya y su esposa Massiel. Este es un camino poco transitado en Cuba, ya que no existen muchas CVX en el país. Nos encontramos los viernes; por lo general las reuniones tienen un carácter espiritual y formativo, con lecturas de la Biblia, meditación, oración y trabajo grupal. Llevamos el registro de lo

hecho hasta ahora para guiarnos en nuestro camino como grupo de amigos en Cristo. También nos reunimos para celebrar fechas importantes y compartir fuera del ambiente pastoral.

Para la formación de adolescentes y juveniles, contamos con aula y merienda, pero escasean materiales como papel, colores, y útiles necesarios para una formación más dinámica y atractiva para ellos, como también se necesitan recursos como videos y canciones.

Este programa de formación juvenil se llama "Huellas". Aunque a nivel de diócesis se trabaja con el programa de "Escaladores", este año pensamos

en algo que complemente nuestra formación ignaciana, ya que este programa, propone una pedagogía inspirada en esta espiritualidad. Esperamos lograr despertar el interés por ella, que lleguen los más posibles al grupo de jóvenes y que no lo hagan con poco o nulo conocimiento de esta pedagogía, como también garantizar “nuestro relevo”. En el mañana, los que hoy se forman serán capaces de asumir responsabilidades formativas y de servicio a la Iglesia, a nuestra espiritualidad y a la sociedad.

Esta pedagogía busca el desarrollo integral de la persona para la acción, incidiendo en la formación de hombres y mujeres para los demás, cualificando liderazgos competentes, conscientes y comprometidos en la transformación de la realidad, que cambien el modo de verse a uno mismo, a los demás y a las estructuras sociales.

Esta metodología de pastoral juvenil, que sepamos, se aplica por primera vez en Cuba, pero se ha estado desarrollando en Venezuela desde 1989 por parte de un grupo de jesuitas y después posteriormente en otros países de Latinoamérica, en lugares de mucha pobreza y difícil acceso. Nuestra

espiritualidad nace y crece en momentos de crisis y profundos cambios y nos llama siempre a una acción orientada por el Magis, el mejor servicio a Dios y a nuestros hermanos.

Es un programa con una estructura bastante interesante, que nos cautivó a los animadores desde el momento en que lo leímos. Propone que los temas sean tratados desde la contextualización, la experiencia tanto personal como grupal, la reflexión, la acción y finalmente la evaluación de los procesos llevados a cabo.

De forma general la estructura es progresiva ya que comienza en la adolescencia con “Huellas Blancas” (12-14 años), “Huellas Rojas” (13-15 años), “Huellas Verdes” (14-16 años), “Huellas Azules I” (15-17 años), “Huellas Azules II” (16-18 años) y Huellas Doradas para los jóvenes (acompañada de la formación en los campamentos Magis)

Los adolescentes han asimilado bastante bien el programa “Huellas”, generándose un nivel de debate entre ellos, que nos hace pasarnos del tiempo estimado para cada actividad. Se observa una buena receptividad por parte de ellos y hacemos dinámicas para motivarlos. Expresan libremente su criterio y se muestra bastante asertivos. A medida que se avance, iremos viendo los resultados de este programa. Quedaría poco a poco ir viendo los resultados de este programa a medida que se avanza.



# ¿A DÓNDE IREMOS? (Juan 6,68)

Por P. Jorge Cela sj



**D**icen que el diablo inventó el corona virus para cerrar las iglesias, pero Dios viralizó las misas por las redes sociales. Pero se equivocan ambos. Ni

Dios está encerrado en las iglesias, ni la fe de la gente se promociona como la pasta de dientes o la cerveza.

La experiencia de Dios de una comunidad que se reúne a celebrar la Eucaristía o la Palabra, no se sustituye por el espectáculo que se contempla comiendo rositas de maíz o maní tostado desde un cómodo sillón.

Ojalá que no nos acostumbremos a orar con una comunidad virtual a un dios virtual. Para nosotros los cristianos está claro que Cristo dijo que donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allá estoy yo en medio de ellos. Por eso es siempre celebración de un pueblo que camina unido hacia la libertad. Las redes son un instrumento para vivir de nuevas formas esta realidad, no para sustituirla por actitudes de espectador pasivo, que guarda distancia afectiva.

Tenemos que mirar la “nueva situación” como un *kairós*, una oportunidad para entrar en la conversión pastoral que nos piden el Papa Francisco en la Evangelii Gaudium y los obispos cubanos en el Plan Pastoral. Para pasar de una Iglesia de masas a una Iglesia de pequeñas comunidades, en las que respetando protocolos y evitando multitudes, celebremos la Palabra y fomentemos la fraternidad. Convirtamos nuestras parroquias en comunidades de comunidades, hagamos pequeñas comunidades juveniles, fomentemos pequeños grupos de sociedad civil con espíritu fraternal y compromiso por el medio ambiente y la justicia y reconciliación.

¿Por qué no sacar una reflexión guía para esas comunidades a través de las redes una vez al mes

que les dé unidad de espíritu desde la espiritualidad ignaciana? Pasemos de una iglesia clerical, centralizadora y autoritaria, a comunidades laicales, horizontales y fraternas, creando estructuras en equipos, desarrollando habilidades para el trabajo compartido y la colaboración en red, fomentando una espiritualidad de colaboradores en la misión de Cristo, ofreciendo Ejercicios completos en 4 o 5 tandas de fin de semana, formando acompañantes y acompañando Ejercicios en la vida cotidiana, y promoviendo la oración diaria a través de whatsapp. Hasta llegar, así, a una iglesia sinodal, que aprenda a dar participación en el discernimiento y a abrirse a la misericordia, para que quepan todos.

Convirtamos nuestras casas en centros de irradiación de este nuevo estilo de ser iglesia; hagamos liturgias abiertas y significativas que celebren la vida en comunidad y la iluminen, con ofertas de formación en espiritualidad para vivir el momento presente, con oportunidades de voluntariado para la formación y acompañamiento a envejecientes, jóvenes, mujeres, con centros de reflexión que nos ayuden a entender la realidad desde el Evangelio, con iniciativas sociales que abran nuevos caminos.

¿Con qué recursos haremos esto? Con los que tenemos: la gente de buena voluntad que se acerque, seleccionando y formando bien al liderazgo de estos procesos. La iglesia que tenemos nació de doce apóstoles, varios analfabetos, con grandes debilidades de formación y temperamento, con pocos recursos económicos. Creció en pequeñas comunidades en medio de un mundo pagano, con poca gente formada, sin templos ni sacerdotes permanentes.

Pero con una fuerza espiritual, nacida de la resurrección, que los unía y enviaba. Desde nuestra debilidad y pequeñez, como nos ha obligado a aceptar la situación creada por la historia reciente y la pandemia. Sin tenerle miedo a la pequeñez de lo germinal. Como grano de mostaza, que despunta como frágil ramita verde que anuncia la esperanza del arbusto que será. Dejemos que el Espíritu sople cómo y hacia dónde quiera.



Reina 463 esquina a Belascoaín, Centro Habana, CP 10200,  
La Habana, Cuba. Teléfono: 7862-2149, Correo: jesuitasencuba@gmail.com